

ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN CONTEMPLACIÓN Y VIDA

BOLETÍN Nº 26 · AGOSTO · 2014

VIVIR SEGÚN EL ESPÍRITU

Reflexionar sobre el Espíritu Santo es algo que encierra la esencia del ser cristiano y consagrado.

Nos dice San Pablo: "Pues por Él (Cristo), unos y otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu. (...) en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu" (Ef. 2, 18.22). *Ser morada de Dios en el Espíritu, es una expresión muy hermosa para poner de manifiesto la vocación sublime de todo cristiano. Somos morada, nosotros mismos, y también con los hermanos, en una misteriosa unidad, en una profunda comunión que no es visible humanamente, pero cuya fuerza se experimenta en nuestro camino. Así, en el Espíritu Santo es donde se realiza la unión con Dios y la unidad con todos los hombres, que es la realidad más profunda que la Iglesia encierra y hace visible.*

Por su parte, san Cirilo de Alejandría nos adentra más aun en este misterio y expone con particular viveza la unión de los fieles con Dios y entre sí como obra del Espíritu Santo: "La unión con Dios no puede obtenerse sino es por medio de la participación del Espíritu Santo, que pone en nosotros la propia santificación y transforma en su propia vida la naturaleza sujeta a corrupción (...) El Hijo es imagen perfecta del Padre y su Espíritu es naturalmente la semejanza del Hijo. Por eso, transforma en sí mismo, por así decir, las almas de los hombres..."

Sin embargo, constatamos como al Espíritu Santo no lo podemos imaginar puesto que es espíritu; no



nos podemos apoderar de su presencia pues él es el Soplo Divino (Hch. 2, 22); es un río que nada puede contener (Jn 7,37); es fuego que no arde (Hch. 2,3); y es luz que no se ve. En la fe vivimos y percibimos su acción y constatamos como nos guía y como construye y unifica la Iglesia esposa de Cristo. ¿Pero cómo reconocer en nuestro diario vivir su presencia?

El soplo de la vida divina se hace presente y se expresa de una forma simple y común a través de la oración. Donde se ore ahí estará presente el Espíritu Santo, soplo vital de la oración. En la oración se hacen presentes las voces de todos los que aparentemente no tienen voz, en ella resuena incesantemente el "clamor fuerte" atribuido a Cristo por la Epístola a los Hebreos 5,7. En la oración unida a María que perseveraba en oración, la Iglesia Esposa se vuelca hacia su divino Esposo: "el Espí-

ritu Santo y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven!"

También como nos dijo el Papa Francisco: "El Espíritu Santo *nos enseña*: es el Maestro interior. Nos guía por el justo camino, a través de las situaciones de la vida. Él nos enseña el camino, el sendero. En los primeros tiempos de la Iglesia, al cristianismo se le llamaba «el camino» (cf. Hch 9, 2), y Jesús mismo es el camino. El Espíritu Santo nos enseña a seguirlo, a caminar siguiendo sus huellas. Más que un maestro de doctrina, el Espíritu Santo es un maestro de vida. Y de la vida forma parte ciertamente también el saber, el conocer, pero dentro del horizonte más amplio y armónico de la existencia cristiana" (Homilía en la Solemnidad de Pentecostés).

Vivir "según el Espíritu" (Rm 8, 4-5) es por lo tanto caminar de una forma nueva, "porque la ley del Espíritu de vida en Jesucristo me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte" (Rm. 8,2). De ahí que san Irineo de León afirmase: "todos los que temen a Dios, creen en la venida de su Hijo y por la fe albergan en sus corazones el Espíritu de Dios, merecen ser llamados puros, espirituales, y vivos para Dios, porque tienen el Espíritu del Padre, que purifica el hombre y lo eleva a la vida de Dios"

En el Espíritu Santo encontraremos la fuerza necesaria para no dejarnos esclavizar por la mentira del mundo y, a través de la unidad con Dios y con los demás siempre abiertas a las nuevas inspiraciones, seremos testigos del poder de Dios, pues "cuando venga el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad completa" (Jn. 16, 13).

Editorial



Acercándonos al inicio del año de la Vida Consagrada, y a la celebración de la Asamblea Federal, quisimos compartir algunas reflexiones sobre la importancia de la Persona del Espíritu Santo. Descubriremos su presencia en la Sagrada Escritura, en la Iglesia, en nuestra Forma de Vida y en cada una de nosotras en particular. Deseamos que nos ayuden a dar más acogida y disponibilidad al enviado del Padre y del Hijo, que nos lo ofrece como don y alimento para vivir según Su Espíritu. Dejarse guiar por el Espíritu Santo es, en este tiempo, crucial para que podamos responder con nuestra vida a las necesidades de la Iglesia y del mundo de hoy; a las necesidades de nuestra Orden, de la Federación y de nuestras comunidades. Sin sus luces, no podremos dar razón de nuestra fe y de nuestra Forma de Vida, no podremos reavivar la llama que Santa Beatriz nos legó, y no podremos ser madres fecundas, que en cada día hacen nacer a Cristo en las almas. Al recibir el boletín cerca de la celebración festiva de nuestra fundadora, deseamos que, como Santa Beatriz, seamos mujeres conscientes y sólidas, arriesgando vivir bajo la acción del Espíritu Santo. Que en la Fiesta de nuestra Fundadora, podamos juntas renovar nuestra entrega y como ella ser una lámpara encendida por el Espíritu Santo.

Morada del Espíritu...

El mundo en que vivimos está sufriendo cambios sucesivos que se están dando con una velocidad impresionante. La Iglesia acoge el mundo en su seno materno y no permanece indiferente a sus transformaciones en las más diversas áreas. La vida religiosa íntegramente contemplativa se ve cuestionada sobre la forma como está dando (y como tendrá que dar) su respuesta a los nuevos desafíos de hoy. Creemos que no podemos dejar de hacernos una pregunta vital: ¿Cómo vivir la vocación concepcionista, hoy? Las Monjas de la Inmaculada Concepción, conscientes que “el carisma es fruto del Espíritu, que actúa constantemente en la Iglesia”, lo custodien íntegro, tal como la Iglesia les ha confiado” (Decreto CC.GG.). Tenemos que estar atentas a la Palabra de Dios y a las llamadas del Espíritu en la mediación de la conciencia personal, en la Iglesia, en la fraternidad, en los acontecimientos y en la vida del mundo, pues *los elementos que integran la vida y la espiritualidad de la Orden se manifiestan en un proceso de enriquecimiento, iniciado con la Bula Inter Universa del Papa Inocencio VIII y concluido con Regla propia aprobada por el Papa Julio II, y se viven en continuo dinamismo, de acuerdo con los signos de los tiempos y como respuesta a las cambiantes necesidades de la Iglesia, manteniendo viva la lámpara que el Espíritu encendió en Santa Beatriz* (CC.GG. 7). Nuestra Orden y, en particular, nuestra Federación se ve acosada por los retos que está llamada a asumir frente a las necesidades de cada monasterio y necesita encontrar caminos de mayor comunión, diálogo fraterno, apertura y docilidad al Espíritu. Nuestra Fundadora nos enseña el camino: *Dócil a las llamadas del Espíritu, se puso a disposición de Cristo y de María en un acto de obediencia fielmente mantenido por toda su vida. De esta fidelidad de Beatriz nació la Orden de la Inmaculada Concepción* (CC.GG. 32).



Las crisis, los momentos de dificultad, en el mundo, en la Iglesia, en nuestra Orden y en nuestras vidas personales, son momentos de crecimiento, de ahondar en lo esencial de nuestra vida creyente y consagrada. Enraicémonos en el corazón de Cristo, la Roca que da firmeza a nuestros pasos, seguridad a nuestras incertidumbres, nos apunta el horizonte de la Resurrección y nos regala el Espíritu Consolador. Como María, *enriquecida desde el primer instante de su Concepción con una santidad enteramente singular, es plasmada y hecha nueva criatura por el Espíritu Santo, de quien se convierte en sagrario vivo* (CC.GG 8), nosotras estamos llamadas a dejar espacio al Espíritu para que seamos su morada y él pueda desde nuestro ser más profundo enseñarnos la verdadera sabiduría de los hijos de Dios. Nuestra Orden sigue viva en la Iglesia, pero las vicisitudes por las cuales pasa nos tienen que hacer reflexionar, orar y preguntar: Señor, ¿Qué quieres de nosotras? ¿Cuál es tu voluntad? Y contestar como María, *en una actitud permanente de fe, en todos los momentos de la vida* (CC. GG 10): HAGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA.

EN CAMINO



- Colócate delante de un crucifijo, con la Biblia y las Constituciones en la mano.
- Pregúntate qué espacio das al Espíritu Santo en tu vida concreta, en lo cotidiano, en las pequeñas o grandes decisiones que tomar.
- Abre tus manos e invoca al Espíritu Santo, dejándote envolver por su amor.
- Lee Jn. 16, 13-15, Rm 12, 1-2 y los artículos de nuestras CC.GG. 7, 8, 69-73, 118 e 168.
- ¿A qué te invita el Espíritu?
- Rumia en tu corazón las pa-

labras qué más te han tocado.

- ¿Cuál te parece ser la voluntad del Señor para nuestra Orden, nuestra Federación, tu Comunidad y vida personal?
- ¿Qué medios utilizar para vivir nuestra vida de consagradas con más radicalidad?
- Termina este momento de oración, dándole gracias al Señor por el don de la vida consagrada a su Iglesia, por el don de nuestra Orden y la fidelidad de tantas hermanas al carisma que el Espíritu inspiró a Santa Beatriz.

Apotegma



Un hermano le preguntó a un Anciano: "¿Por qué me invade el temor cuando salgo por las noches?" El Anciano le respondió: "Porque la vida de este mundo aún posee valor para ti".

MÍSTICO ACTUAL

BEATA CHIARA BADANO



El 29 de octubre del 1971 llega el rayo de sol que dará calor a los corazones de sus padres: Chiara (Clara) que será confiada bajo la protección de la Virgen María. Crece y se manifiesta

rica de dones, sin pretender llamar la atención. En primer lugar, escoge como objetivo de su vida el Amor a Jesús. A sus 14 años afirmará: "He descubierto el evangelio bajo una nueva luz: como me es fácil aprender el alfabeto, así de fácil tiene que ser vivir el Evangelio". Es siempre serena y alegre. Animada por el amor hacia los más débiles, los olvidados, los menos apreciados (si así queremos llamarlos a los discapacitados

mentales, los vagabundos, los drogadictos), los rodea de delicadezas y atenciones porque en ellos ve el rostro de Jesús. En el verano del 1988, durante un partido de tenis, siente un dolor punzante en la parte izquierda de la espalda que le obliga a dejar caer la raqueta al suelo. Los exámenes clínicos y la hospitalización revelan el infausto diagnóstico: osteosarcoma (tumor maligno de los huesos). Chiara (Clara) tenía 17 años solamente. Conociendo la noticia y volviendo a su casa, pidió a su mamá de no hacerle preguntas. Pasan unos 25 minutos de silencio: es su "huerto de Getsemaní"; gana la gracia: "Ahora puedes hablar mamá", mientras, en su rostro regresa la sonrisa luminosa de siempre. Dijo sí a Jesús y no dio marcha atrás. No pide el milagro y se vuelve a la Santísima Virgen escribiéndole una nota: "Madre Celestial, tú sabes cuánto desearía sanarme, pero si no es la voluntad de Dios, te pido la fuerza para no darme por vencida

nunca. Humildemente, tuya Chiara". Mientras tanto, Chiara Lubich, le asignó el nuevo nombre "Luz", "Porque en tus ojos veo la luz del Espíritu Santo", y para todos es ahora "Chiara (Clara) Luz". El tiempo pasa inexorablemente: el fin se acerca, es consciente: "La medicina ha depuesto las armas, ahora sólo Dios puede." En ella hay un gran deseo de Paraíso, donde será "muy, muy feliz", y se prepara para su "boda". Pide ser vestida como una novia: un vestido blanco, largo y simple. Establece la liturgia de la misa: elige las lecturas y canciones... Las ofrendas deben ser destinadas para los niños pobres de África. Nadie deberá llorar, sino festejar, porque Chiara encontrará a Jesús. A las 4:10 de la mañana del 7 de octubre de 1990, fiesta de la Virgen del Rosario, Chiara (Clara) - después de haber saludado a su mamá: "Adiós, sé feliz, porque yo lo soy" - va al encuentro de su amado "esposo".

HUELLA CONCEPCIONISTA



Sor María de Jesús de Agreda

La Ven. Sor María de Jesús de Agreda nació en Agreda el 2 de Abril de 1602. Favorecida con dones extraordinarios del cielo, compuso la "Mística Ciudad de Dios" (que lleva más de 200 ediciones). Apóstol de la Concepción Inmaculada, contribuyó soberanamente a su definición dogmática. Consejera de Felipe IV, mantuvo con él una larga correspondencia. Murió el día 24 de Mayo de 1665.

Doctrina que me dio la gran Reina de cielo y Señora nuestra. 68. Hija mía, poco atentos y agradecidos son los hijos de la Iglesia al beneficio que les hizo el Altísimo enviando a ella el Espíritu Santo, después de haber enviado a su Hijo por Maestro y Redentor de los hombres. Tanta fue la dilección con que los quiso amar y traer a sí, que para hacerlos participantes de sus divinas perfecciones envió primero al Hijo, que es la sabiduría, y después al Espíritu Santo, que es su mismo amor, para que de estos atributos fuesen enriquecidos en el modo que todos eran capaces de recibirlos. Y aunque vino el divino Espíritu en la primera vez sobre los apóstoles y los demás que

con ellos estaban, pero en aquella venida dio prenda y testimonio de que haría el mismo favor a los demás hijos de la Iglesia, de la luz y del evangelio, comunicando a todos sus dones si todos se dispusiesen para recibirlos. (...) Y también ahora viene en muchas almas justas, aunque no con señales tan manifiestas como entonces, porque no es necesario ni conveniente. Los efectos y dones interiores todos son de una misma condición, según la disposición y grado de cada uno que los recibe. 69. Dichosa es el alma que anhela y suspira por alcanzar este beneficio y participar de este divino fuego, que enciende, ilustra y consume todo lo terreno y carnal, y purificándola la levanta a nuevo ser por la unión y participación del mismo Dios. (...) guarda tu tesoro en tu secreto y goza de las delicias del Señor, de los efectos dulces de su casto amor, de las influencias de su ciencia, (...).

Mística Ciudad de Dios, vida de la Virgen María, edición de las M.M. Concepcionistas de Agreda, Madrid 1992, tercera parte – libro VII, - cap. 5, nº68-69

ORACIÓN

Ven Espíritu Santo: con tu luz para alumbrar las sombras de mi vida; con tu fuerza para sostener las deficiencias de mi debilidad; con tu calor para vivificar y abrasar la fragilidad de mi fe; con tu paz para tranquilizar mi inquietud; con tu amor para dar firmeza a mi vida y para que ella sea un reflejo de la tuya.



Fuentes Literarias

- *Dominum et vivificatem*, Carta Encíclica de Juan Pablo II, 1986.



Hna. Magda da Cruz
Hna. Inês da Cruz
Hna. María Inmaculada